

22 / Sept. / 38

4-1

Propaganda electoral

## EL "IBAÑISMO" DEBE VOTAR POR DON PEDRO AGUIRRE CERDA

Por Jonathan SWIFT

Estamos ya a treinta y tres días de la elección presidencial, y, todavía no se produce la unión férrea e indivisible entre las dos tendencias en que se encuentra dividida la oposición. ¡Qué ceguera! Esta división motivada por causas personalistas y no ideológicas ha debido desaparecer violentamente para conquistar a paso de vencedores la victoria.

Después de los sangrientos sucesos del 5 de septiembre, la unión entre aguirristas e ibañistas, es una necesidad imperiosa, impuesta por aquellos mismos trágicos acontecimientos. Los dirigentes de ambas candidaturas tienen la obligación de trabajar en este sentido y poner al servicio de este ideal superior todo su esfuerzo. Si la división se mantuviera se amargaría gravemente la victoria de las fuerzas opositoras y eso lo ha comprendido muy bien la derecha, que ha fomentado hábilmente esa división. El principio de Maquiavelo ha sido puesto en práctica y seguido fielmente por los usufructuarios del poder.

No hay que dejarse seducir por espejismos engañosos y no hay que cerrar los ojos a la realidad política. Y vaya, entonces, una pregunta: ¿Tiene, después de los sucesos del 5 de septiembre, alguna posibilidad de éxito, en las urnas, la candidatura presidencial del General don Carlos Ibáñez? El señor General continúa privado de libertad y no se encuentra materialmente a la cabeza de sus fuerzas. No es esta situación favorable y conveniente para dirigir una campaña política, con posibilidades de triunfo.

Lo razonable y lo lógico sería que el ibañismo, sin distinción alguna, haciendo gala de la misma férrea disciplina que lució en su formidable desfile del domingo 4 de septiembre se plegara sin vacilación y sin mirar para atrás a la candidatura de don Pedro Aguirre Cerda, ciudadano eminente y estadista de verdad, cuya vida pública y política no tiene sombras.

Si se llegara a producir un hecho semejante, el triunfo del candidato de la izquierda estaría asegurado y nadie osaría discutir que ese éxito rotundo se debería en parte considerable a las fuerzas ibañistas, fuerzas que no son lo suficientemente poderosas para asegurar la victoria de las urnas a su candidato, pero que lo son para llevar al triunfo a don Pedro Aguirre Cerda. ¡El ibañismo habría hecho un Presidente de la República!

Dado los luctuosos acontecimientos producidos, no hay duda alguna que no se obtiene ventaja con insistir en mantener una candidatura, que, por respetable que sea, está ya condenada al fracaso dentro del proceso electoral, por estar ella huérfana del apoyo de partidos políticos organizados con raigambre efectiva en la opinión pública.

Se ha dicho por los sostenedores de la can-

didatura presidencial del General Ibáñez, que esta contienda política tiene otro carácter, que no se necesita del apoyo de los partidos para triunfar. Pero esta afirmación no resiste el menor examen, porque los partidos están vivos y la existencia de la democracia los hace indispensables. Sin ellos no hay régimen democrático y republicano. "Los partidos son esenciales —dice Erskine May, en su Historia Constitucional de Inglaterra,— en las instituciones representativas y todos los intereses, opiniones, principios, teorías y sentimientos encuentran en ellos su expresión."

Por otra parte, los partidos disponen del poder electoral, cada uno de sus miembros es un ciudadano-elector, tiene una experimentada organización que les permite afrontar la contienda política con ventajas indiscutibles sobre cualquiera otra agrupación de hombres carentes de tales bases y atributos. Las campañas electorales no se ganan sólo con dinero, con entusiasmo y con pasión. Para conquistar el triunfo es preciso tener centros, asambleas, regidores, diputados, senadores, apoderados y electores, es decir, toda esa gama que se traduce en influencia, situación y poder.

De todos estos recursos carece el ibañismo, ya que no es posible sostener que él constituye un partido político, pues sus miembros se acaban de agrupar alrededor de la persona del General Ibáñez, con motivo de la lucha presidencial. No sería extraño, por lo demás, que una vez pasada la elección se dispersen como los balines de una granada, como han vivido a partir del 26 de julio de 1931, con tanto mayor razón cuanto los partidarios y amigos del ex Mandatario proceden de todos los partidos políticos. Es por eso, también, que a veces armónicamente no se entienden entre sí, para aunar su acción colectiva.

El ibañismo es, indiscutiblemente, una fuerza política, que puede aportar un factor de éxito también indiscutible para cualquiera de las dos candidaturas presidenciales, la de la derecha o la de la izquierda, pues del lado que se incline estaría la victoria. Es el árbitro de la situación y tiene en su mano el triunfo. Esta es la carta que debe jugar. Pero de ahí a que el ibañismo crea, sinceramente, que es capaz por sí solo de conquistar el triunfo para el General don Carlos Ibáñez, hay un error y un error que no tiene excusa y que puede ser de trascendencia para el futuro del país.

Finalmente, el ibañismo si desea no seguir siendo perseguido, si desea ser considerado como tiene derecho, si desea tener influencia política, si desea gravitar como le corresponde en los destinos del país, debe votar por la candidatura presidencial de don Pedro Aguirre Cerda.